

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 20 DE MARZO

de 1806.



SEGUNDA NOTICIA ALUSIVA A LA CARTA remitida.

Los ruegos de Vm., Señor Editor, no hubieron de verificarse, ó si se realizaron no hubieron de ser atendidos, pues que ni la *cena* me aprovechó, ni *Morfeo* me fué favorable: quizás en este segundo caso las maldiciones del Señor *Doctor de estampa* tuvieron mas influxo; pero gracias á la poderosa intercesion del buen *café*, y del mejor *opio*, todo se transigió. Al dia siguiente apenas se ocultó el dorado Febo, practiqué yo lo mismo, royendo el lazo á mis acompañadores. Ya en mi encierro, díxeme sin perder instante, *soliloquiemos*. ¿Y *soliloquié* en el instante? No, Señor mio; ni en el *instante*, ni en la hora, ni en la noche, que el *gato escardado* del *agua fria* huye, y una se la *pegan al galgo*; pero á la *segunda encoge el rabo*. En el *instante* que me vi solo, y me *soliloquié*, la viva imágen de la *indigestion*, y *vigilia* de la noche antecedente, acupando con eficacia la *memoria* retraxo á la *voluntad* de ocupar el *entendimien-*

to en *cuentos*, *fábulas*, ni mentiras. Dime libertad, y el desempeño de otras peculiares obligaciones, á que ya me voy habituando, consumió toda la noche hasta el momento de la cena, que se despabiló en un momento: cumplí en seguida largamente con los deberes de christiano, me zabullí en mi cama, dormí tranquilamente, y al volver á presentarse el *jóven* Dios Apolo, Morfeo desapareció: en vano le dí voces: sordo á mis lamentables gritos, inexorable á mis eficaces llamamientos me privó la continuacion de su hechicera y dulce compañía en el tiempo justamente que acostumbro disfrutarla con mas agrado y satisfaccion. Su sensible *ausencia*, y rigorosa tenacidad despertaron en mi imaginacion el anterior *soliloquio*, y metime en el segundo, como el *Doctor*, de repente: allá va su *noticia*.

¡Un viejo durmiendo sabe mas que el jóven por hábil que sea! Es decir ¡un viejo estólido sabe mas que el jóven muy hábil! Absurdo, si se entiende como suena, que es como puede y debe entenderse. ¡Un viejo por estólido que sea sabe mas que el jóven por estudioso y científico que sea! Es decir: ¡Un viejo muy estólido sabe mas que el jóven muy estudioso, y científico! Mayor absurdo. ¡Un viejo muy estólido sabe mas en sabiduría, que el jóven muy estudioso y científico en ciencia! ¿Que es esto? Despues veremos: conozcamos ántes que es *vejez* y *juventud*: que *viejo* y *jóven*: que *sabiduría*: que *ciencia*: y aun que es *habilidad*: porque mientras no desentrañamos el significado de las palabras, no podemos hacer buen uso de ellas, ni
apli-

aplicarlas con propiedad. *Vejez* es la última edad de la vida : el estado de menoscabo , ó deterioracion con el tiempo de las fuerzas corporales é intelectuales. *Juventud* es la edad media de la vida : aquella en que han adquirido las fuerzas del cuerpo humano todo su incremento y vigor , y la razon todo el despejo que ha de tener. *Viejo* es el hombre que se halla en la edad de la *vejez*. *Jóven* es el hombre en la edad de la *juventud*. *Sabiduría* es la *ciencia* , ó conocimiento de las cosas divinas por altísimas causas , ó de muchas , y maravillosas cosas , ó la noticia de lo verdadero y de lo bueno , como la definen algunos filósofos. *Ciencia* es la *sabiduría* de las cosas humanas por principios ciertos : con alguna impropiedad se le llaman *ciencias* á las facultades que carecen de estos principios , qual la Filosofía , Jurisprudencia , Medicina , &c. ; pero el estudio de estas nunca será la definición de la *ciencia* , y mucho ménos de la del Don del Espíritu Santo. Y *habilidad* rigurosamente es la capacidad , destreza , acierto , y prontitud en las cosas que se deben hacer , ó la buena disposicion en el hecho de ejecutarlas. ¿ Desde quando principia en el hombre esa edad última de la vida ? Quien dice que á los 50 años : quien que á las 60 : quien que á los 62 , y quien que á los 75 : variando cada uno segun la division que forma de los estados del hombre , épocas de su edad , ó periodos de su vida : su extremo es la *decrepitud*. ¿ Quál es la época de la *juventud* ? Conforme el espíritu de nuestra legislacion , y la inteligencia de sus prácticos en la division natural de
los

los estados del hombre, comienza á los 25 años, y dura hasta la *vejez*: los filósofos interponen la *virilidad*, dividiendo aquel periodo en dos partes, y señalan á la *juventud* desde los 21 años hasta los 35 ó 40, en que entra la *virilidad*, que llega á la *vejez*. Muy bien: ¿quál era el primer propuesto absurdo?

Un viejo estólido sabe mas que el jóven muy hábil. La *estolidez* es la falta total de razon y discurso: por consiguiente *un viejo estólido* es un viejo incapaz de *saber*. Un *estólido* es diametralmente opuesto á un hábil: porque hábil es *afirmacion* de ciencia, y estólido es *negacion* de ella. La proposicion, pues, contiene dos atributos determinados en los indefinidos sugetos contrarios entre sí: comparandose los *sugetos* en el *saber*, y dandosele la preferencia al que es incapaz de ciencia ni de sabiduría ¿qué resultara? un absurdo. Me he contraído solamente á una de las calificaciones de los sugetos, es decir: en la comparacion no he atendido á otra cosa que á los atributos de los sugetos: y con ellos únicamente *absurdea* la proposicion, aunque los sugetos fuesen iguales, qual si se comparára un viejo estólido con otro hábil, ó un jóven hábil con otro estólido; pero se gradua mas la absurdidad reflexando que no se ha comparado un viejo con otro, ni un jóven con otro jóven, sino un *viejo* con un *jóven*: esto es, un hombre que se halla en el estado de disminucion de sus fuerzas intelectuales, con un hombre constituido en el estado, en que su razon ha adquirido todo el despejo que ha de tener. El despropósito salta á la

la vista ménos perpiscas. ¡Mas yo no me hago cargo de que el *viejo* se ha de entender *sabio*, y el *jóven científico*! ¡De que el verbo *saber* significa una cosa para con el uno, y otra distinta para con el otro! ¿Estas diferencias variarán la proposición del concepto de absurda? No me hago cargo, verdad: porque no debo hacerme á presencia de lo literal de la expresion: y ya quando otra vez me hablé sobre el particular me dí el fundamento ¿á qué repetirlo ahora? Las tales *diferencias* no las expresa la proposición: de los términos en que está concebida no pueden ni deben inferirse: y si se entendieran, recibiría nuevo incremento la absurdidad.

Un viejo muy estólido sabe mas que el jóven muy estudioso y científico (interpretacion asertiva del Señor Doctor de relámpago). Mayor absurdo: porque (no olvidando quanto acabo de sentar) la particula *muy* que se junta al nombre positivo *stólido*, lo forma superlativo, y hace *superlativa* la absurdidad. ¡*Un viejo muy estólido sabe mas en sabiduría*, que *el jóven muy estudioso y científico en ciencia*! Nada de particular á mi propósito diera si diversificáramos los nuevos predicados, ciñendolos á sus respectivos sugetos, para que los *saberes* fuesen peculiares, y distintos: y si el adverbio simple *mas* con que se modifica el verbo *saber* no fuese término comparativo: porque únicamente produciría la falsedad, de que un *viejo muy estólido sabia en sabiduría*: y la certeza de que el *jóven muy estudioso y científico sabia en ciencia*; pero es un disparate de gran corpulencia toda vez que
la

la proposicion de que voy hablando , quiera hacerse comprender en la desatinada manera , de que *un viejo muy estólido sabe mas en sabiduría, que sabe el jóven muy estudioso y científico en la misma sabiduría, que sabe el viejo, distinta de la ciencia que sabe el jóven.* No nos engañemos, un viejo estólido mucho ménos en grado superlativo no puede saber cosa alguna, de aquellas que exigen la razon, y discurso que á él le falta. El borrico mientras mas viejo mas borrico : ya lo dixo F. J. D. C. en la fábula del *asno anciano* inserta en el número 112 del Diario Histórico y Político de la Ciudad de Sevilla por el mes de Abril del año 1793.

¡Qué ni en la cama por las mañanas no muy tarde ha de estar un hombre seguro de las imper tinencias de sus próximos! Suframoslos con paciencia (porque no puede ser otra cosa). Se cortó, Señor Editor, y amigo mio, se cortó el soliloquio: no pude seguir adelante; quando principiaba á engolfarme, me interrumpieron: fué preciso vestirme, y arrimar el hombro á otra cosa. *Se continuará* Dios mediante, *que aun queda mas del rabo por desollar.* Inserte Vm. si gusta, en su Periódico la fábula que cito al concluir mi cortada soledad segunda: que aun que no es *original*, es *asnal*, y puede que nos sirva andando el tiempo: ademas que como *asnal* quizas le pete, quizas le caiga en gracia (San Simplicio nos libre de los contrarios) al Gitano, al Macareno, al Crítico de los Críticos, que quiera ó no *la gente de Osuna*: ¡gallarda expresion! ¡Energica Xerezanada! Ya iran otras noticias que tiene que comunicar á Vm.

El Noticiero.

FABULA.

El asno anciano.

Un burro de una huerta
ya por sus muchos años,
de todos los borricos
era como el Decano.

Incapaz ya de todo,
exento del trabajo,
solo á tal qual cosilla
estaba dedicado.

Su parecer daría,
ya se ve, rebuznando ;
mas , para quien lo en-
tiende,
dicen que era un mila-
gro.

Corre en breve su fama
por pesebres y establos:
y no se habla otra cosa
que del *borrico sabio*.

Se advertia , no obs-
tante,
no entraba en su despa-
cho
sino , precisamente,
la gente de su palo.

La zorra á unos ju-
mentos,
que andaban en el prado,
oyó del Proto Burro
hablar con entusiasmo.

Nuestro *viejo*, decian,
sabe mas que el Tostado;
sus canas bien demuestran
lo que hay allí encerrado.

E irritada les dice:
*por mas que hayan pasado
siglos por él*, decidme,
*¿podrá ser mas que un
asno?*

En esta razon sola
puede haberse aumentado,
y de un borrico mozo
hechoso un *borrico an-
ciano*.

*Con juicio la experien-
cia
hace progresos largos ;
pero un burro por dias
mas se va asnalizando.*

PARABOLA.

Escuchaba lleno de gozo un sencillo pastor de
la

la Arcadia á dos ruiñeños , que alternativamente cantaban escondidos entre unas espesas cambrone-
ras , con tanto teson y porfia , como si estuvieran
disputando. Volvió la cara al áspero ruido de los
graznidos destemplados de dos cuervos , que reñian
á gritos y picotazos , sobre la ruda copa de un
pino : para enterarse bien de las dos disputas , le
preguntó al antiguo juez de las de la manzana de
las tres gracias , le dixese qué era aquello , y le
sacase de sus dudas ; y éste le dixo : los dos rui-
ñeños que has escuchado con tanto gusto , se im-
pugnan y se responden uno á otro con razones
acordes , interesantes y juiciosas ; pero los dos cuer-
vos lo hacen con el destemplado ruido que escu-
chas , alegando en vez de razones , personales in-
jurias , y crueles picotazos. La disputa de los pri-
meros á tí y á todos deleyta ; pero la de los se-
gundos hasta á mí , que soy el origen de las dis-
cordias , me desagrada y enfada. S.

Sin duda el Editor se parece al pastor de la
Arcadia que oyendo con tanto gusto á los dos cam-
peones literatos de su Correo , el Doctor de Re-
pente y el Noticiero , que se impugnan con razo-
nes interesantes y juiciosas , hayan de perturbarle
su instruccion y gusto algunos graznidos y razo-
nes insulsas que escucha de boca de algunos ave-
chuchos que se tienen por literatos y no tienen mas
habilidad que criticar sin conocimiento , en vez de
aprender y celebrar.

NOTA. Los Subscriptores de fuera de Xerez que
en este mes concluyan su trimestre , se servirán abo-
narlo en sus respectivas oficinas , avisando en ellas
si no han de continuar.